

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 ABRIL DE 1890

N.º 8

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

LAS ABEJAS MENORQUINAS

Muchos son los apicultores extranjeros que han ensayado las reinas menorquinas durante estos dos últimos años y muchas las opiniones que se han formado de ellas. Nosotros las tenemos por muy prolíficas, las abejas son buenas trabajadoras y activas y para producir miel en panalitos nada dejan que desear, á la par que su actividad hace sean buenas cosechadoras de miel para el extractor.

Como carácter nos parecen bastante dóciles, si bien en casos aislados han sabido darnos alguna corrida; pero suponemos que todas las abejas activas sabrán defenderse á morir en casos dados. Nos ha sucedido abrir una sola colmena y recibir cien picotazos, como tambien el año pasado colocamos más de cien pisos segundos en un dia á otras tantas colmenas sin que nos dieran uno solo.

En el n.º 16 del año pasado nos ocupamos de una *función* que dieron las abejas españolas en el apiario de Mr. Bertrand, en Suiza, situado contiguo á un camino. Despues de haber picado á todos los de casa, al peon caminero, á los transeuntes, al burro, al perro y al gato se acabó el *Drama* asfixiando á la colmena con azufre.

Suponemos que la colonia española en cuestión no era otra que la formada por una reina menorquina que habíamos remitido al señor Bertrand, quien despues de lo sucedido no se olvidó de calificar á aquellas abejas de agresivas y de ser de carácter abominable.



En cambio á otros apicultores les parece inmejorable nuestra raza. Ultimamente hemos recibido la siguiente carta de un corresponsal nuestro en Winthrop, Estados Unidos:

“Muy Sr. mio: Adjunto dos duros en billetes para que se sirva remitirme una reina menorquina lo más pronto posible: ponga mucha agua en la jaulita. Estoy muy satisfecho de la reina que me remitió el año pasado.

A. D. Sampson.,,

A este señor no le ha pasado lo que á M. Bertrand.

A nosotros tampoco.

F. F. ANDREU.

PATAS ARRIBA

Otro de los procedimientos modernos en apicultura, cuya práctica es considerada dudosa entre los mismos apicultores más adelantados, es el de fabricar la colmena y los cuadros de manera tal que estos ó esta puedan ponerse patas arriba, como quien dice, en un momento dado. (No traducimos la palabra *reversible* que se usa en este sentido, por no encontrarla en el diccionario.) Hace dos ó tres años que habia una manía por los cuadros *reversibles* en Inglaterra, y nosotros nos procuramos algunos para su ensayo. Pronto nos cansamos de la tal práctica, y ahora los mismos cuadros sirven en la colmena sin nunca ser girados al revés.

La teoría de los cuadros de esta clase se funda en lo propensas que son las abejas en colocar la miel sobre el nido de cria. En efecto, ustedes la hallarán siempre en esta posición en cualquier colmena que examinen, ya sea antigua ya moderna; las previsoras abejas no quieren esponer sus provisiones con tanto trabajo ahorradas, á la vista y codicia del primer advenedizo que les pague una visita, sea este escarabajo, ratón ó cualquier otro bicho amante de lo dulce. Por consiguiente, los apicultores avanzados arguyen que si en tiempo oportuno se colocan los cuadros de cria al revés de su primitiva posición en la colmena, las abejas nunca consentirán un cambio tan en contra de sus ideas del bien y del mal, llevándose la miel arriba en las alzas, y llenando la parte vaciada con cria de trabajadora.

Todo esto puede ser cierto hasta cierto punto, pero hay el inconveniente del mucho trabajo que debe traer tanto al apicultor como

á las pobres abejas, que no solo tienen que llevarse la miel á otra parte—y esto supone pérdida de tiempo—sino arreglar de nuevo sus panales, pues que no están las celdas fabricadas que contienen cria de la misma manera que las que contienen miel. La manía, pues, del *reversible* cuadro, solo duró poco tiempo, y en su lugar vino la de la colmena invertible.

Esta tiene sus partidarios entre algunas muy contadas celebridades apícolas. El señor Heddon es inventor de la colmena que lleva su nombre, cuyo *sine quanon* es la inversión de la misma y de todas sus partes. Este sistema es una parodia—pero parodia ilustrada, muy razonada é ingeniosísima—de ciertos procedimientos seguidos por los abejeros españoles rutinarios. Es la colmena Heddon fiel representante en todas sus partes del progreso apícola en aquellas y demás naciones. Sin embargo, son poquísimos los que se atreven con ella, exceptuando su entusiasta autor, quien aun confía en que su inventiva ha de lograr para su colmena el título de la colmena del porvenir.

El alemán señor Gravenhorst es otro apicultor ilustrado que patrocina la colmena invertible. En una carta que desde Alemania (Wilsnack) escribe á nuestro colega americano *Gleanings*, el dicho señor se declara en favor de la colmena americana Langstroth, pero con la condición de usar los cuadros *reversibles* ó sin brazos y de esta manera hacer de la dicha colmena una máquina invertible en todas sus partes. Así dice que la usa él, y que le da buenos resultados. Oigámosle:

«Donde la apicultura se practica en mayor escala, el resultado es uno ó más apiarios á distancia, y esto significa *transporte de colmenas*. Con los cuadros movibles usuales, mucho cuidado es necesario, y los caballos tienen que ir muy despacio, y los caminos han de ser buenos... *Esto es costoso*, y es porque los cuadros no se hallan debidamente empotrados. El tener que arreglar uno por uno á cada cuadro en un cargamento de 35 colmenas, tambien es costoso. Lo que necesitamos es que los cuadros estén siempre preparados para un viaje rápido, y sean al mismo tiempo amovibles.

«Con mi colmena Langstroth puede esta invertirse y sus cuadros manejarles desde abajo lo mismo que desde arriba... En Otoño las abejas tienen las mantas pegadas para pasar el invierno. Para no desbaratar sus planes en otoño y primavera, solo hay que invertir la colmena entera. Se cambia cualquier cuadro ó se hace otro arreglo cualquiera, y despues se vuelve la colmena á su esta-

do anterior, quedándose las abejas con todos sus preparativos hechos para pasar el invierno á su gusto.....

«Llega la primavera. Me acuerdo que usted ha dicho seria á veces de desear el poder dar una ojeada al fondo de la colmena. Esto es. Si usted la invierte, y examina los cuadros de largo, al instante se entera de cuantos estén ocupados por las abejas, etc..... No hay que temer el exámen, aunque el tiempo esté frio. Menos de un minuto es lo necesario....

«El que no le parece bien este procedimiento, nada conoce de sus ventajas. Yo preferiria abandonar el cultivo de las abejas, á no poder invertir mis colmenas para su manejo.»

El señor Root esplica el *modus operandi*, diciendo que á los cuadros de Gravenhorst se les hace un corte de la figura de una V á cada extremo. Unos clavos operados desde el exterior tienen sujetos á los cuadros desde arriba, por medio del corte V, en el cual van empotrados, descansando su parte inferior sobre otros clavos y en otras Vs, de la misma manera. Cada cuadro, pues, necesita cuatro clavos, uno á cada lado por encima y otros dos por debajo de él, los cuales al ser la colmena invertida, ocupan igual puesto del antes ocupado por los de arriba. Añade Mr. Root que á los yankees le parecerá esto enojoso en demasía. *So say we all*. Pero no cabe duda de que para aprovechar la flora de varias localidades, una despues de otra, el poder remover las colmenas sin ningun preparativo seria el gran *desideratum*.

PROPIEDADES CURATIVAS DE LA MIEL

Por mucho que se haya escrito sobre este asunto, no estará demás que traduzcamos algunos extractos de un artículo publicado en el «American Bee Journal» por el doctor Hachenberg:

«Antes de hablar de las propiedades curativas de la miel, notaremos sus cualidades físicas. Algunos la suponen una secreción de la abeja, otros un producto natural de las plantas. Si fuese un producto natural, el laboratorio ya nos lo hubiera suministrado. Se ha de tener presente que el azúcar y la glucosa de las flores no se vuelve nunca miel hasta haber pasado por el estómago de la abeja... Despues de su recepción se le añade un elemento gás-

trico, primero para transformarlo en miel, y segundo para asimilarlo al aceite, es decir, á la cera pura.

Las abejas jóvenes son las caseras, activas en la colmena; viven de la miel que las viejas traen, y este rico alimento necesita de un exceso de secreción gástrica que produce algo parecido al vómito. Este producto las jóvenes abejas devuelven con mucha economía á las celdas, completándose de este modo el proceso de la fabricación de la miel... Tan pronto como se queda libre la abeja de su carga, un hambre insaciable y un desasosiego se apodera de ella, que la obliga á partir en busca de más néctar...

He entrado en detalles para poder mejor señalar las propiedades medicinales de la miel. Esta contiene dos elementos físicos, á saber: un irritante aromático procedente del estómago de la abeja, y en segundo lugar su fácil transformación en cera, sin las complicadas operaciones fisiológicas necesarias en otros elementos sacarinos.

Esto hace que la miel sea un remedio irritante, sedativo, emoliente, antiséptico, resolvente y parasítico. Es igualmente un nutritivo, laxativo, tónico, espectorante, febrífugo, vermífugo, etc., conteniendo además ciertas propiedades venenosas que se manifiestan en circunstancias especiales.

Cuando decimos que la miel es irritante y sedativa, queremos con esto significar que sus primeros efectos pueden ser irritantes, pero seguidos de otro efecto sedativo... Una solución de miel como remedio para las enfermedades de los ojos es muy beneficiosa, causa sus propiedades antisépticas, absorbentes y resolventes. Cura la inflamación del mismo modo que una solución del ácido borácico, es decir, por medio de sus propiedades antisépticas y curativas.

Las propiedades irritantes de la miel se destruyen, en gran parte, por su solución. Por consiguiente, la usamos sin diluir como irritante, junto con otros irritantes más activos. Sus efectos y su naturaleza emoliente precipitan las inflamaciones locales, y las hacen suporar; es un remedio eficaz, pues, para los abscesos, granos, carbunclos, etc. Y Ay del que aplica un emplasto de miel á un ojo enfermo, y no su solución! Como absorbente y rubificante es excelente en hinchazones de las glándulas, tumefacciones crónicas, especialmente si se usa con iodina, iodoforma, ó mercurio.

A causa de la temperatura del cuerpo, es difícil conservar á la miel pura sobre la superficie; esto en parte se puede remediar sa-

turando á unas capas de flanela, aplicándolas y cambiándolas con frecuencia.

La llamo parasítica no solo en conexión con la pathogenesis de las enfermedades enseñada por Pasteur, Cohn, Koch, Klebs y otros que han estudiado las bacterias, sino con los que han producido varias enfermedades del cutis, muy conocidas de todos. Uso la miel para la destrucción de las bacterias, porque sus efectos antisépticos, tónicos y laxantes, cuando usada diariamente, quitarían su fuerza destructiva á todas las enfermedades por temibles y malignas que sean. El cólera, la fiebre amarilla, la viruela, escarlatina y diptería puede que continúen su curso como antes, pero será en forma comparativamente inocente y que no dará ningún cuidado. Solo hablo de la miel como preservativo de lo malignante en estas enfermedades, no como agente curativo.

Mas, tengo motivos para creer que la miel fina puede tambien servir como profiláctico, ó sea preservativo en las enfermedades epidémicas. El año pasado el pueblo de Austin y su vecindad fueron visitados por una epidemia de dengue que rindió á las nueve décimas partes de la población. Mi punto de residencia y mi apiario están situados á dos millas de distancia de la ciudad, y creo que casi todos mis vecinos fueron atacados. Esto no obstante, ni mi familia ni mi servidumbre, aunque en constante comunicación con la ciudad y con los enfermos, sufrieron el menor daño. No puedo atribuir esta exención que llenó de sorpresa á todos nuestros amigos, sino al uso diario de la miel en casi todas las comidas.

No trataré de la miel considerada como alimento escepto en aquellos casos donde sus propiedades impiden el desgaste del cuerpo en enfermedades como la tisis y otras. La parte importante de las propiedades medicinales de la miel consiste en sus efectos nutritivos, expectorantes y restorativos, en el tratamiento de la tisis y demás enfermedades por el estilo. Ahora tratemos de lo que sucede en el proceso de fabricar la miel. Esta no se obtendría si no fuese por su fácil transformación en aceite, ó sea en cera. En el tratamiento de la tisis el objetivo principal es conservar las fuerzas del enfermo. Con este objeto acudimos á los aceites que con más facilidad engordan el sistema. Pero la gran dificultad está en lograr que el sistema los acepte y asimile. Bajo la autoridad de Liebig, nosotros administramos el azúcar con profusión, pero á menudo sucede que el sistema del enfermo lo rechaza como rechaza al aceite, porque antes de que pueda asimilarse tiene que

cambiarse en glucosa, ó sea poco más ó menos, en miel. Esta circunstancia nos dá gran ventaja en arrestar el desgaste ocasionado por dicha enfermedad, pues que la miel es preferible á ningun otro remedio.

La miel se asimila de tres maneras distintas: la que no se deposita en el tejido celular como grasa, es consumida por el hígado, y su principio volátil es despedido por los pulmones. Esta eliminación es de la mayor importancia como remedio para la enfermedad de los pulmones. Pero lo de más remarcable que tiene la miel como sedativo pulmonar, es su administración por medio de la atomización y de la inhalación. Por esto el *spray* (rocío) producido por el esmelador es indudable que ejerce efectos muy beneficiosos sobre la tos y la dispnea, ó sea dificultad en respirar, y así demuestra sus tendencias curativas.»

ÚLTIMA HORA

UNA LECCIÓN TOMADA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS

Así titula el abate Voirnot la última parte de su obra *L'apiculture éclectique*, y á continuación nos dice que tomando las dimensiones de todas las clases de colmenas allí espuestas ha dado con una capacidad media para el nido de cria de 47 litros 29, resultando en el interior de los cuadros 37 litros 58. La capacidad media, tomada aparte, de las colmenas americanas, únicamente dá 38'57 y 31'22 respectivamente; «este último resultado parece dar razón á las cartas que yo he recibido, protestando contra la manía de las grandes colmenas y de los grandes cuadros, de las cuales quedo sin embargo partidario con la «Revue Internationale».

Nosotros no podemos ser partidarios de las grandes colmenas ni de los grandes cuadros por los siguientes motivos:

1.º Porque ambos han dado muy mal resultado en nuestras manos.

2.º Porque ambas lo han dado peor en España y en Menorca en particular, en manos de sus mismos partidarios.

3.º Porque ambos son difíciles de manipular.

Ahora tendremos un dato más en nuestro apoyo y añadiremos:

4.º Porque no obstante la propaganda que hace Mr. Dadant en favor de las grandes colmenas y grandes cuadros en América,

país que está hoy al frente de la apicultura, vemos que aquellos civilizados apicultores han adoptado un nido de cria de una capacidad media de 38 litros 57, y creemos que no podemos ir por muy mal camino si logramos seguir los pasos á los norte-americanos.

La colmena que nosotros usamos y patrocinamos por ser la única que en España ha dado buenos resultados tiene un nido de cria de 37 litros 40 de capacidad.

Aquí en Menorca son las únicas colmenas que han dejado bien sentado el pabellón de la apicultura movilista.

¿Servirá de algo la lección que tomó el abate Voirnot en la Exposición de París?

F. F. ANDREU.

ES MENESTER REPETIRLO

Ya nos cansamos de reproducir lo que dicen diariamente los periódicos apícolas y agrícolas del extranjero, tocante á la necesidad imperiosa del cultivo de la abeja para la fertilización de los árboles frutales, las leguminosas, el maiz, etc., etc. Todos los argumentos se estrellan contra la ignorancia y la terquedad de la gente del campo, la cual insiste en que nuestros insectos le echan á perder sus frutos. Há poco que hubo una reunión en un pueblo de la vecina isla de Mallorca, en que se discutió acaloradamente el tema de siempre—los daños ocasionados á los campos y á los árboles frutales por la abeja de miel. Por fin, se resolvió consultar por escrito á nuestro amigo el señor Cheli sobre este asunto ya tan ventilado en nuestra REVISTA, (véase el número anterior) y dicho señor nos ha consultado á nosotros. Por toda respuesta hemos pensado dar cabida en nuestras columnas al artículo que «La Nature» de París, periódico científico, publicó hace cosa de un año, del cual ya en aquel entonces extractamos la materia más oportuna para nuestra REVISTA.

Solo debemos añadir que algun tiempo despues de ver la luz dicho artículo, objetaron algunos propietarios de la Península que las abejas no visitaban los cereales, y que por consiguiente no debia ser cierto lo que dice Mr. Jobart, editor y director del diario «El Bien Público» de Dijon, Francia, sobre los beneficios obtenidos. A lo que contestó el autor que por la palabra *blé* no habia

querido significar *trigo* sino *maiz*. Sabido de todos es el hecho de que el maiz dá miel en abundancia. Nuestros lectores, pues, tendrán la bondad de hacerse cargo de esta observación, al leer á continuación el siguiente interesante artículo que tomamos de «La Reforma Agrícola» de Madrid, del 5 de Abril:

“Hemos recibido recientemente un folleto de 20 páginas, titulado *Utilidad de las abejas*. Lo hemos leído de un extremo al otro con tanto interés y aun diremos con tal sorpresa á causa de los resultados que da á conocer, que no vacilamos en dar á nuestros lectores un análisis bastante completo.

El autor, Sr. Eugenio Jobard, editor y director del diario *El Bien Público* de Dijón, despues de haber expuesto en algunas páginas interesantes como y por qué pasó á ser apicultor, acumula, con pruebas en su apoyo, un número de hechos tan abundantes y preciosos, que uno se vé obligado á reconocer el interés de la cuestión de que se ha hecho vulgarizador.

No se trata en efecto, para él, del producto directo del insecto melífero, la miel y la cera, que tiene sin embargo una importancia considerable, sino de la acción de las abejas sobre la fecundación de los frutos, los cereales, lo que le permite avanzar que el cultivo racional de las abejas podría revolucionar la agricultura francesa *doblando la producción forrajera, frutera y vinícola*.

No tenemos la competencia necesaria para juzgar sin conocimiento de causa las afirmaciones del autor; pero vemos sin embargo que los hechos siguientes son bien comprobados.

“En Sajonia, dice el Sr. Eugenio Jobard, hay algunos distritos donde los cultivadores no cosechan más que trigo (léase maiz) que venden á los más altos precios como trigo de semilla. En estos distritos todos los cultivadores poseen colmenas, pero en vez de estar fijas, se instalan sobre carretones en el momento de la florescencia del trigo; cada cultivador conduce su colmena movable en medio de los campos.”

Relatando este hecho un día en Velars, delante de algunos cultivadores, uno de ellos exclamó: “por eso, pues, mi mejor trigo es siempre el que recojo cerca de mi colmena.” La misma declaración fué hecha algún tiempo despues por el señor alcalde de Langnes, gran agricultor de la Haute Marne, que tomó inmediatamente con empeño el sembrar trigo en todas las tierras vecinas á su colmena. Véase, al respecto, la declaracion del señor alcalde de Langnes:

“Conforme con mi promesa, he sembrado trigo en todas las tierras que confinan con mi colmena situada en medio del campo. Pues bien: este año, como siempre, el grano de estos campos es incontestablemente superior á los de todas las demás tierras. Las espigas son menos delgadas, más nutridas, y este año, una vez más, reservaré este trigo para semilla.

„Aun hay más; las espigas de los campos más próximos á mis colmenas son igualmente más hermosas y más pesadas que en el resto de la comarca. Además, por referencia de cultivadores dignos de fé, los más ricos surcos de la comarca son los de un valle en donde *se encuentran varias pequeñas colmenas*.

„Respecto á la fecundación de los árboles frutales, la cuestión está probada por una cantidad de hechos que no dejan subsistir duda alguna: he aquí uno entre varios: “El Cura de Ninville (Haute-Marne) colocó en 1883 algunas

colmenas en los muros de su jardín, en los que había treinta pies de árboles que se obstinaban en negar sus frutos desde veinte años atrás. Muy luego, á partir de esta introducción de las abejas, las manzanas y las peras abundaron como por encanto sobre estos árboles hasta entonces improductivos.,,

Y todos los hechos se acumulan así abundantes y contundentes; lamentamos vivamente no poder citarlos todos.

(Concluirá.)

ESCAPATORUM

El estado atrasadísimo de la apicultura española, ha hecho hasta hoy innecesaria é inútil toda descripción que pudiéramos dar á la mayoría de nuestros lectores tocante á lo que se llama en inglés el *Bee Escape*, ó sea un medio sencillo y poco costoso para que las abejas evacúen ya el piso superior, ya las alzas ó las secciones, despues de llenas y operculadas. Hay varios métodos en extremo ingeniosos, pero por hoy solo nos ocuparemos del *Escape* Langdon. Consiste este de una tabla de madera de media pulgada, de las mismas dimensiones que el interior de la colmena. En el centro tiene taladrado un agujero de unos seis centímetros de diámetro, al que se le ajusta un cono invertido de tela metálica de unos diez centímetros de largo, cuya parte inferior solo dá cabida al cuerpo de una abeja.

Para efectuar la operación de sacar el piso de miel sin abejas y sin pinchazos, primero se le debe quitar de la colmena cuidando de no estorbar ó alarmar á sus habitantes. Se mete un *rack* vacío en lugar del lleno que se acaba de quitar, (por supuesto que este rack ó alza contendrá ya los panales que se han de labrar y llenar) y enseguida se coloca encima de él al *Escape* que contiene el cono invertido. Al piso lleno de miel y abejas se le coloca sobre este, y las abejas hallándose aisladas en el puesto superior, se apresuran á bajar por medio del *Escape* ó cono, y asunto concluido.

Debemos advertir á los que este método traten de ensayar, que el dicho cono invertido tendrá que ocupar el puesto central de un cajoncito ó *section* por lo que antes de colocarlo conviene que se quite el dicho cajoncito de su puesto. Las abejas que trabajan en los *supers* son como regla general gente jóven y sin malicia, por lo que es más fácil esta operación de lo que parece á primera vista.

El objeto de no alarmar á nuestros insectos, es para que no destruyan el fino opérculo que cubre y hermosea á los panalitos, porque es cosa sabida que al asustarse lo primero que hace la abeja es llenarse de miel.

El señor Root es de opinión de que por el medio que acabamos de describir, las abejas necesitan unas tres ó cuatro horas para evacuar el *super* completamente. Si se le deja en la colmena toda la noche, no se notará pérdida de miel, porque las abejas no cosechan de noche. «Pero, añade, si se interrumpe el trabajo de las abejas, habrá pérdida de miel. Esto lo hemos notado repetidamente, cuando sacamos miel de una colmena sobre báscula. Al sacudir violentamente las abejas de los panales, sucede á veces que éstas descontinúan sus trabajos hasta el día siguiente. Y una colmena que nos proporcionaba de 5 á 10 libras diarias, algunas veces acababa por no atesorar casi nada.»

Si se puede lograr, pues, sacar los panales de miel sin violentar á las abejas, resulta de lo dicho que la cosecha continuará con más probabilidades de éxito.

OTRO ROMPICAPO

Un corresponsal de Picardía escribe al «Bulletin de la Société de la Somme»:

Por larga experiencia soy de parecer que la reproducción entre los animales ovíparos no es siempre uniforme. Entre los insectos, como por ejemplo, los aphides, las hormigas, abejas, etc., hay muchas excepciones. Los misterios más estupendos ocurren entre los aphides, aun más que lo es la parthenogenesis entre las abejas. En otoño una hembra pone huevos que nacen en primavera, y solo producen hembras que son incapaces de ser fecundadas. Estas hembras no ponen—no son ovíparas; solo producen hembras vivíparas (es decir, paridas vivas) como ellas mismas. Diez generaciones se reproducen de la misma manera; pero al fin aparecen machos y hembras, tiene lugar la cópula, y las hembras ponen huevos y son ovíparas. ¿Quién puede esclarecer estos hechos? ¿Cómo se reproducen esas diez generaciones sin macho, sin fecundación? ¿Y cómo es que son vivíparas siendo producidas por in-

sectos ovíparos? ¿Por qué razón no hubo machos durante las nueve generaciones y los hubo solo á las diez?

RED.—Si alguno de nuestros suscritores desea contestar á estas preguntas del agricultor francés, puede desde luego disponer de nuestras columnas. A ver, á ver, lo que responden nuestras autoridades científicas de por acá.

ALEMANIA

El día 8 de Abril, debia empezar en Flacht el profesor Strack una serie de conferencias apícolas, asistido por los apicultores más eminentes de aquel país, las cuales durarian solo diez dias, para esplanar y esplicar á los oyentes todos ó casi todos los implementos hoy dia en uso en apicultuna moderna. El señor Gravenhorst estaba en lista como una de tantas eminencias que ayudarían al señor Strack.

Á ver, á ver, cuando llegará á España esta clase de conferencias. Bien las necesita.

LOS PÁJAROS INSECTÍVOROS

Un corresponsal del *British Bee Journal* de Londres remite á aquel periódico una larga protesta contra la práctica de destruir los nidos de aquellos pájaros que viven casi exclusivamente de las larvas de los insectos dañinos al agricultor.

«Los naturalistas nos dicen que esos pájaros disminuyen de dia en dia. ¿Ganaremos con ello? además, ¿no hay en ellos un atractivo para la vista, una armonía que echaríamos de menos si faltase?

»Me encontré con un muchacho del campo, y le pregunté tocante al asunto. ¿Por supuesto que robáis los nidos, no es así? Está claro, respondió el chico. ¿Y que hacéis de los huevos? ¿Que hacemos? toma, hacemos collares con ellos.

»Esto es, pensé yo. Y cada collar representará miles de gusanos y larvas que destruirán las cosechas.... Todos nosotros podemos hacer valer nuestra influencia para salvar á esos pájaros insectívoros de gran utilidad..... Hoy dia se dá una buena educación

á casi todos los niños. ¿Por qué no instruirles en historia natural, con muestrarios de los pájaros dañinos y los que no lo son? Estas lecciones interesarían á los niños al mismo tiempo que les instruirían.»

LA ABEJA DEL PORVENIR

Un escritor en *Gleanings*, tratando del mejor modo de mejorar la raza, insiste en que no cree posible perfeccionar ninguna clase de abejas, eliminando *in totum* sus malas cualidades. «En todo apiario hay colonias sin provecho. ¿No notamos iguales condiciones en todos los ramos de la vida?..... El caballo, la vaca, los animales domésticos, en fin, por cuidado que se tenga en perfeccionarlos, contendrán individualidades débiles y de ningun valor.

«En mi apiario de 60 colmenas tengo una colonia híbrida que vale más que dos de italianas ó carniolas. Dicha colonia es tan industriosa que cosecha miel cuando las demás descansan porque no la hay en sus alrededores; eso sí, cuando llega la época de quitársela, el apicultor hará bien en armarse de fuerte, porque las híbridas son terribles.

«Hasta el verano del año 1888 conservé una colonia negra que era inmejorable. Su reina la conservó fuerte durante cinco años. El pasado verano cambiaron las abejas de reina, y ahora tienen una soberana débil é inútil que tendré que sustituir por otra, porque no sirve. Por esto creo que todas las razas producen colonias superiores á ellas mismas; que no podemos estirpar las malas cualidades de una raza dada, cambiándolas por buenas, como no podemos tampoco reunir todas las buenas cualidades de los hombres en un solo hombre.»

Y añade á esto el señor Root,—lo que les habrá pasado á muchos apicultores,—«yo tambien he poseido una colonia híbrida que durante una sequía y cuando las demás abejas no trabajaban, continuaba cosechando miel con actividad. Pero estas se batían como unas fieras. Por fin, se me metió en la mollera que cuanto más miel se le quitaba, más aumentaba en sus trabajos. La estreché, pues, y la descuidé por algún tiempo, encontrándola muerta de hambre al volver á examinarla. ¡Siempre que pienso en ella me pongo tris.

te, si bien en aquel entonces me consolé con pensar que era tan maldita!»

RED.—Por aquí tenemos una que otra colonia cuyas menorquinas son verdaderamente temibles, pero no por esto las queremos menos. Casi siempre son las fieras las que dan los mejores resultados.

LA DISPEPSIA

El señor Dadant, padre, dice en su «Langstroth Revisado», que las personas dispépticas no pueden comer la rica miel sin aumentar sus padecimientos. A lo que responde un apicultor americano: Algunos de mis parroquianos la toman precisamente como curativo del mal, y yo acostumbro añadirles: «si la miel bien sazónada le hace daño á V., yo pagaré al médico y sus honorarios.» Yo mismo padezco de indigestión; no obstante como la miel tres veces al día y aún lo encuentro poco.

RED.—Pues no faltaba más que la rica miel de Menorca ahora resultara dañina, siendo así que la farmacopia la prescribe en infinidad de casos, y hasta los niños de teta la saborean sin reparo y con resultados halagüenos. Ya se vé, no todas las mieles son iguales, pues que las hay que causan vómitos, pero esto es debido á la clase de flora de alguna comarca excepcional.

UN RIVAL TEMIBLE

Un apicultor de California, al parecer no satisfecho con las enormes cosechas de aquel lejano país, escribe lo siguiente á «Gleanings».

«Contestando á la pregunta ¿qué hacer durante el invierno? yo ofrezco la siguiente solución: si usted vive en California ó en un Estado del golfo (de Méjico) donde solo es necesario su cuidado en el apiario desde los meses de Marzo hasta Agosto, ¿por qué no plantear otro apiario en la isla de Cuba, y cosechar allí desde Noviembre hasta Marzo? No siendo estos climas rigurosos para con las abejas, todo lo que se necesitaria seria no escatimar la miel de las colmenas, para que todo marchase. En este caso el apicultor

debe de ser soltero, porque con familia los gastos de viaje serian crecidos en demasía.»

RED.—Todo lo contrario, hermano, pues que si el apicultor posee numerosa familia en uno de aquellos países, no tiene más que desparramar una porción de hijos—una docena, por ejemplo, de menor edad—por los varios centros apícolas de Inglaterra, Francia, Cabo de Buena Esperanza, Ceilan, etc., y cátao poseedor de otros tantos apiarios, que por poco producto que le rindan, debieran proporcionarle ahorros lo suficientes para rivalizar con las cuentas de Sancho Panza.

BIBLIOGRAFIA

Memoria sobre el cultivo de la zulla, por D. Domingo Vidal y Vives.—Mahón 1890.

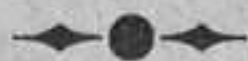
Hemos recibido y leído con gusto dicha *Memoria* cuyo mejor elogio es el ver la luz pública por tercera vez. Su malogrado autor la publicó en 1868 dividida en varios artículos en el «Diario de Menorca» y los reimprimió en 1870 en un folleto. Cuanto en ella decia han resultado verdades mayúsculas, y tal vez el gran desarrollo que ha tomado el cultivo de la *zulla* en Menorca es debido en mucho á los esfuerzos del Sr. Vidal.

De otra parte D. Nicolás Cheli, este hombre que apoyado en la ciencia está empeñado en trabajar con ardor en pró del mejoramiento de la agricultura, ha publicado hace poco unos artículos sobre la *zulla* ó *clóver* en la sección científica de «El Liberal» que han merecido los elogios de cuantos los han leído y conocen la planta de que tratan.

Y por fin D. Bernardo Fábregues ha obrado tal como es (como buen patriota y activo propagador de todo lo útil) editando la tercera edición de la Memoria del Sr. Vidal, adicionándole los buenos escritos del Sr. Cheli y precediéndola de algunas líneas, sobre la utilidad del clóver, en las cuales no se olvida de mencionar que «hoy dia el cultivo del *clóver* ó *zulla* ofrece un nuevo aliciente á los dueños de fincas que quieran introducir en sus propiedades el adelanto de la moderna apicultura movilista, ya que sus flores, como las de la esparceta ó sanfoin, son tan apropiadas para las abejas.»

El Sr. Fábregues, en cuya imprenta se ha publicado el esmera-

do trabajo del Sr. Vidal, ha prestado un señalado favor á la agricultura al editarla. Réstanos recomendar eficazmente su adquisición á todas las personas interesadas en agricultura ó apicultura.



L'apiculture éclectique, par l'abbé Voirnot, chez l'auteur à Villers-sous-Preny, par Pagny-sur-Moselle (Meurthe-et-Moselle) 1891).

«L'apiculture ecléctique ó ensayo de una colmena segun todos los sistemas», es una buena obrita de suma utilidad á los apicultores fijistas y movilistas que debemos al activo y laborioso abate Voirnot, secretario general de la Sociedad de apicultura del Este, en Francia. El autor es decidido partidario del movilismo y pone de relieve las innumerables ventajas que tiene sobre el fijismo en la primera parte de su obrita. La abeja y sus productos son tambien el objeto de un detenido y concienzudo estudio.

Como lo indica el nombre de la obra, el estudio de las colmenas y de su construcción ocupa un buen lugar en ella. En la tercera parte se ocupa el abate Voirnot de la manipulación de las colmenas y de los trabajos apícolas de cada estación, terminando su trabajo con algunas recetas de licores hechos con miel.

Dos planchas colocadas al final representando colmenas y útiles apícolas, con su correspondiente explicación, completan la obra.

Si bien no somos partidarios, causa la esperiencia, de las colmenas grandes y pesadas que patrocina nuestro abate, debemos convenir en que su obra es buena, muy bien escrita y que prestará señalados servicios á la atrasada apicultura francesa.

Agradecemos la deferencia del abate Voirnot al mandarnos un ejemplar de su obrita, que puede obtenerse directamente del autor en la dirección arriba indicada.

MISCELÁNEA

En una reunión de apicultores del Ohio, Estados-Unidos, se trató de la producción de miel líquida. El señor Hains solo pasa por el esmelador los panales blancos. El señor Masón cree que lo mismo dá. (Se equivoca usted.) El señor Jersell nunca saca la miel del nido de cria. (Es muy acertado esto para el principiante.) El señor Masón á veces la saca si lo considera conveniente. Lo mejor de los dados es no jugarlos.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.